

Estudios superiores y tipos de empleo Indígena. El caso de Chile

ILANA NUSSBAUM BITRAN*

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp)

EDUARDO RAMÍREZ VERA**

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp)

Resumen

A partir de los años noventa el acceso de jóvenes indígenas a la educación superior se incrementó fuertemente en Chile. Con los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), se estudia si luego de 20 años de este mayor acceso se observan también cambios en el tipo de empleo al que acceden dichos jóvenes cuando han finalizado sus estudios superiores. Los resultados muestran avances importantes en acceso a la formación superior y ciertas tendencias positivas en los tipos de empleo, como el tránsito desde el sector primario hacia el sector de servicios y la disminución de las brechas salariales entre los indígenas y los no indígenas.

Palabras clave: población indígena, educación superior, empleo, ingreso, brechas

Higher education and rates of Indigenous employment. The case of Chile

Abstract

From the 90 indigenous youth access to higher education increases strongly. With the data of the National Socioeconomic Survey (Casen), we studied whether after 20 years of better access to higher education of these young people, there are also changes in the type of jobs that access indigenous youth when they have completed their studies. The results show significant progress in access to higher education and positive trends in certain types of employment, changing from the primary sector to the service sector, reducing the wage gap between college-educated young indigenous and non-indigenous.

Key words: indigenous population, higher education, employment, income, gaps

*Socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile y diplomada en Ciencias de la Religión en la Universidad de Chile. Realiza actualmente estudios de Maestría en la Universidad Libre de Berlin. Correo electrónico: inussbaum@rimisp.org

**Ingeniero Agrónomo de la Universidad Austral de Chile y Magíster en Economía Agraria de la Universidad Católica de Chile. A partir de enero de 2008 se encuentra vinculado al Programa de Dinámicas Territoriales como responsable de las actividades en Chile y desarrollando su investigación conducente al grado de PhD por la universidad de Nijmegen, Holanda. Correo electrónico: eramirez@rimisp.org
Dirección postal de los autores: Huelén 10, piso 6, Providencia, Santiago.

Investigación realizada en el marco del proyecto "Jóvenes y educación superior para Territorios Mapuche" desarrollado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural - Rimisp y financiada por la Fundación Ford.

Introducción

A partir de la década de 1990, Chile experimentó variados cambios en términos de políticas públicas, enfocando mejoras sobre todo hacia las temáticas indígenas. En este sentido, se destaca, por ejemplo, la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi) y el reconocimiento étnico en el Censo de Población y Vivienda a partir del año 1992, entre otras. Esta nueva visibilización y los esfuerzos realizados en el mejoramiento de vida de los pueblos indígenas estuvieron orientados a reducir las brechas entre los grupos indígenas y los no indígenas en materia de salud, educación y pobreza.

Comparado con otros países de la región, Chile presenta un bajo porcentaje de población indígena. Según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) de 1996, para ese año esta solo representaba 4,4% de la población, equivalente a 630.342 personas. De acuerdo a la Casen 2009, ese año el porcentaje era de 7%; es decir, 1.188.340 personas. Este aumento se debió principalmente al reconocimiento que tuvieron los pueblos originarios a partir de la década de 1990, con las nuevas políticas establecidas por los gobiernos de turno. Si bien lo anterior denota un avance en términos de políticas y reconocimientos, cabe preguntarse qué ha pasado realmente en cuanto a las condiciones de vida de la población indígena.

Diversos estudios (Heine, 2000; Serrano y Rojas, 2003; De la Maza, 2004; Donoso et al., 2006; Figueroa, 2009) dan cuenta de que las brechas están siendo reducidas; que tanto indígenas como no indígenas han mejorado su calidad de vida y que ambos grupos han ido disminuyendo sus diferencias. No obstante, a 20 años de la implementación de las nuevas políticas en Chile, surge nuevamente la duda de si los efectos de estas políticas y de las mejoras sustanciales en la vida de la población indígena han tenido alguna relación con los territorios donde se encuentra mayormente concentrada. En otras palabras, ¿se ven cambios importantes en la reducción de las brechas en las regiones con mayor concentración de población indígena en Chile? Y especialmente en el ámbito educativo, aquellos indígenas que han accedido a mejoras en la educación, ¿se encuentran hoy en mejores posiciones laborales?

El presente documento se enfoca en la población indígena de Chile y principalmente en la Región de La Araucanía, donde existe mayor concentración de personas provenientes de pueblos originarios. Los cálculos están

basados en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de los años 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009. No se pudo trabajar con las de años anteriores debido a que no contemplaron la variable de pertenencia a algún pueblo originario.

Esta caracterización tiene por objetivo responder a las preguntas anteriormente planteadas, visualizando si las políticas públicas adoptadas por el país a contar de la década de los noventa, particularmente aquellas ligadas al fortalecimiento del acceso a la educación superior de los jóvenes indígenas, han tenido repercusiones efectivas en la calidad de vida de los pueblos indígenas y en sus territorios de origen.

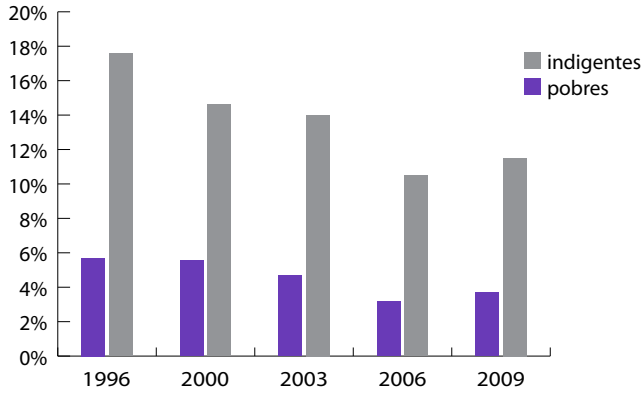
Caracterización nacional

En la presente sección se desarrollará una caracterización cuantitativa de Chile entre los años 1996 y 2009 centrada en tres aspectos principales: (a) pobreza, (b) ingresos, y (c) tipos de empleo. Se trabajará con estas tres categorías ya que dan cuenta de cómo ha evolucionado el país en los últimos años, pudiendo observar la relación que existe entre dichas variables en cuanto a las condiciones de vida de los chilenos y a las posibles mejoras que se han registrado, diferenciando entre grupos indígenas y no indígenas.

En los 13 años que van desde 1996 a 2009, Chile experimentó diversos cambios a nivel social y económico. Pero se ha destacado desde hace ya muchos años por ser un país netamente urbano y que año a año disminuye su población rural. Es así como 85,2% de la población habitaba en zonas urbanas para el año 1996, porcentaje que en 2009 llegó a 87%.

En términos de pobreza, Chile ha logrado disminuir considerablemente la población bajo la línea de pobreza, de igual manera que lo ha hecho con la población indigente (Figura 1). Según la encuesta Casen, para el año 1996 los indigentes llegaban a 5,7% y los pobres a 17,5% de la población. En el año 2000 las cifras eran de 5,6% y 14,6%, respectivamente. En 2003 disminuyeron a 4,7% y 14%, en 2006 siguieron bajando, mientras que el año 2009 se advierte un leve incremento en las cifras de indigencia y pobreza. En definitiva, a pesar de este aumento para el último año, no cabe duda de que, considerada desde 1996, la incidencia de la pobreza y la indigencia se ha reducido considerablemente en el país.

Figura 1: Pobreza e indigencia en Chile, 1996-2009



Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

La disminución de la pobreza y la indigencia se explican en alguna medida por el aumento de los ingresos del trabajo durante el período 1996-2009, los cuales, si bien se vieron reducidos el año 2006, en el total del período subieron fuertemente. Los datos de la encuesta Casen muestran que para el año 1996 el ingreso promedio alcanzaba a \$ 341.183; el año 2000 era de \$ 380.041; en 2003 tuvo una leve baja, situándose en \$ 378.083, lo mismo que en 2006, cuando llegó a \$ 353.106, mientras que en 2009 logró un alza significativa, alcanzando a \$ 412.644¹.

La mejora en los ingresos del trabajo viene de la mano de una distribución relativamente estable de los oficios ejecutados por los trabajadores en Chile, como se aprecia en la Tabla 1.

1 Todos los ingresos se encuentran expresados en pesos chilenos (\$) de noviembre de 2009.

Tabla 1: Principales oficios realizados por los trabajadores de Chile (%)

Año	Trabajos no calificados	Oficiales, operarios y artesanos	Trabajadores de servicio y vendedores	Otros	Total
1996	23,6	15,5	14,3	46,6	100
2000	21,6	14,6	14,2	49,6	100
2003	21,0	15,6	13,7	49,7	100
2006	23,2	16,1	15,4	41,4	100
2009	23,7	14,0	17,6	44,7	100

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

Durante los 13 años que van de 1996 a 2009, se observa que las categorías de trabajos no calificados, de oficiales, operarios y artesanos, y de trabajadores de servicio y vendedores, agrupan a más de la mitad de los trabajadores del país, manteniendo cifras relativamente estables en el tiempo.

Con respecto a la categoría laboral, en la Tabla 2 se puede advertir que son los empleados u obreros del sector privado los que priman a lo largo de los años, seguidos de lejos por los trabajadores por cuenta propia.

Tabla 2: Principales categorías laborales (%)

Año	Empleados u obreros del sector privado	Trabajadores por cuenta propia	Otros	Total
1996	59,1	20,2	20,7	100
2000	56,8	19,6	23,6	100
2003	57,3	20,1	22,6	100
2006	60,3	20,3	19,4	100
2009	59,8	20,1	20,1	100

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

En resumen, los datos muestran cambios importantes en la pobreza, la que disminuye significativamente entre los años 1996 y 2009. Sin embargo, los tipos de empleo y la categoría ocupacional permanecen más o menos constantes en su interior. Por ejemplo, los trabajadores no calificados son porcentualmente más o menos invariables en el tiempo, alcanzando a 23,7% de los trabajadores en el año 2009. Si se analizan las categorías ocupacionales, la proporción de trabajadores por cuenta propia también representan 20%

de los trabajadores en el período en forma constante. Finalmente, se observa un cambio relevante en los ingresos del trabajo que, junto al número de ocupados, explican en buena parte la disminución de pobreza.

Caracterización de la Región de La Araucanía

La Región de La Araucanía es la división administrativa que posee la mayor concentración de indígenas en Chile. En 1996 residía en ella 37% de la población indígena del país, constituyendo 28% del total regional. Para el año 2009 la participación a nivel nacional se redujo a 24,4%, a pesar de que la población indígena aumentó a 30% en el total regional. Cabe resaltar que la segunda región con mayor cantidad de población indígena es la Región Metropolitana. El año 1996 habitaba en ella 20,8% de dicho grupo, representando 2,3% del total regional, mientras que para 2009 la población indígena residente en la Región Metropolitana creció a 23,5%, alcanzando a 4,1% del total regional.

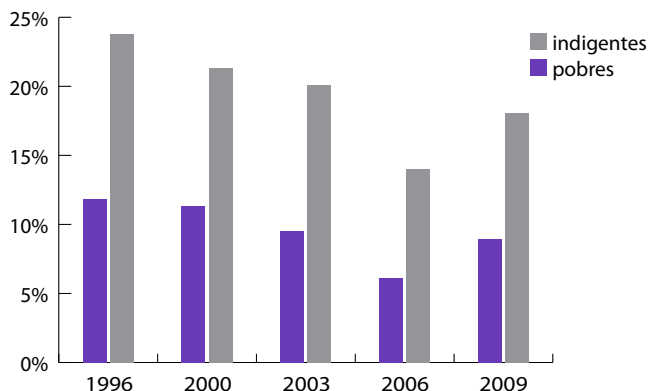
Dado que los habitantes de la Región de La Araucanía son casi en un tercio indígenas, y que dicha región es la que presenta la mayor concentración de esta población a nivel nacional, es que se consideró de gran relevancia caracterizar a la región, a modo de establecer una comparación con el total nacional presentado anteriormente.

Al igual que en el diagnóstico nacional, es posible establecer que la Región de La Araucanía es eminentemente urbana, aunque en bastante menor medida que los promedios del país. Es así como para el año 1996 la ruralidad llegaba a 36,4% de la población, cifra que el año 2000 disminuyó a 33,2%; en 2003 y 2006 era de 32,3% y en 2009 de 32,1%, porcentaje mucho mayor que el 13% que registra el país.

Con respecto a la pobreza, esta ha ido disminuyendo a lo largo de los años, de la misma manera que ha ocurrido en términos generales en el país, pero exhibiendo una mayor incidencia de pobres e indigentes que el promedio nacional, situándola como la región con peores índices de pobreza. Esto se

ve reflejado en el 11,9% de indigentes y 23,8% de pobres que presentaba la región para el año 1996, cifras que si bien bajaron en 2009 a 9% de indigentes y 18,1% de pobres, son notoriamente más altas que el promedio nacional (Figura 2).

Figura 2: Pobreza e indigencia en la Región de La Araucanía, 1996-2009



Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

Los ingresos promedio de la ocupación principal en la Región de La Araucanía también muestran un alza a lo largo del tiempo, pero se mantienen siempre muy por debajo del promedio nacional. Para el año 1996 se verificaba un ingreso promedio de \$ 209.336, para el año 2000, de \$301.207; en 2003 bajó a \$ 279.947, en 2006 siguió descendiendo hasta alcanzar los \$ 269.189, con un repunte en 2009 cuando fue de \$ 309.160 Si bien los ingresos han aumentado en el tiempo, se encuentran entre los más bajos a nivel nacional.

Los principales oficios de la Región de La Araucanía difieren del total nacional, estando más enfocados en el rubro agrícola y menos en los servicios. Como se aprecia en la Tabla 3, si bien los agricultores, trabajadores forestales, pecuarios y pesqueros han disminuido a través de los años, siguen teniendo un peso importante en el total de oficios realizados en la región.

Tabla 3: Principales oficios realizados en la Región de La Araucanía (%)

Año	1996	2000	2003	2006	2009
Agricultura, forestal, pecuarios y pesqueros	13,2	8,4	9,8	7,5	8,7
Personal doméstico, aseadores, lavaderos, planchadores y afines	11,1	7,0	8,1	10,4	11,5
Trabajadores no calificados	10,8	10,5	11,4	12,3	12,0
Directores de departamentos públicos y privados	4,0	8,4	4,4	3,7	1,1
Personal de servicios de protección y seguridad	7,2	6,9	5,6	7,4	9,5
Operario de la industria extractiva	5,0	4,7	6,3	6,4	7,0
Otros	55,9	54,1	54,4	52,3	50,2
Total	100	100	100	100	100

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

Cabe destacar que la categoría ocupacional de los trabajadores de La Araucanía ha variado lentamente desde un 42,6% que trabajaba como empleado u obrero del sector privado y 30,2% de trabajadores por cuenta propia el año 1996 a un 49,6% y 29% respectivamente para el año 2009. Estas participaciones, si bien están alineadas con los promedios nacionales, exhiben una menor proporción de empleados u obreros del sector privado y una mayor proporción de trabajadores por cuenta propia, situación ligada al trabajo agrícola, donde muchos pequeños agricultores se desempeñan como trabajadores por cuenta propia.

Caracterización general de la población indígena

El apartado anterior permitió advertir las diferencias existentes entre el desempeño nacional y el de la Región de La Araucanía, donde existe la mayor concentración de población indígena en el país. Se pudo establecer que las brechas son de importante magnitud, siendo la Región de La Araucanía la más pobre del país y una de las que posee peores indicadores en las áreas estudiadas. Pero, parece aún más interesante observar la situación de los

indígenas en comparación con el resto de la población, considerando que por años han sido una población discriminada, lo que los ha llevado a presentar rezagos en la gran mayoría de los indicadores de bienestar social (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2012). Este apartado se centrará principalmente en mostrar el desnivel de la situación económica de la población indígena en relación a la no indígena. Posteriormente, se analizarán las brechas educativas, tema central del estudio, lo que permitirá dar cuenta de si las mejoras en educación a lo largo del tiempo han repercutido en cambios en los tipos de empleo y en mejoras de los ingresos.

Para comenzar, resulta importante determinar en qué zonas se encuentra asentada la población indígena, lo que da una idea de las condiciones de vida y del acceso a bienes y servicios tales como los centros de educación. La Tabla 4 presenta la ubicación urbana y rural de la población del país para el período 1996-2009, sobre la base de los datos de la encuesta Casen.

Tabla 4: Ubicación del total de la población indígena y no indígena por zona urbano y rural (%)

Año	Población	Urbano	Rural	Total
1996	Indígena	51,7	48,3	100
	No indígena	86,7	13,3	100
2000	Indígena	64,1	43,9	100
	No indígena	87,5	12,5	100
2003	Indígena	62,6	37,4	100
	No indígena	88,3	11,7	100
2006	Indígena	69,4	30,6	100
	No indígena	88,4	11,6	100
2009	Indígena	68,2	31,8	100
	No indígena	88,4	11,6	100

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

Como se aprecia en la Tabla 4, para el año 1996 casi la mitad de la población indígena se ubicaba en zonas rurales, cifra mucho mayor al 13,3% de la población no indígena que residía en la misma zona. En 2009 el porcentaje de residentes en las zonas rural desciende, pero alrededor de un tercio de los indígenas sigue viviendo en la ruralidad. Muy por el contrario, solo 11,6% de los no indígenas habita en dicha zona.

Tabla 5: Situación de pobreza e indigencia según población indígena y no indígena (%)

Año	Población	Indigente	Pobre no indigente	No pobre	Total
1996	Indígena	11,0	24,1	64,9	100
	No indígena	5,5	17,2	77,3	100
2000	Indígena	11,3	21,1	67,6	100
	No indígena	5,3	14,3	80,4	100
2003	Indígena	8,6	20,8	70,6	100
	No indígena	4,4	13,6	81,9	100
2006	Indígena	4,7	14,3	81,0	100
	No indígena	3,1	10,2	86,7	100
2009	Indígena	5,6	14,2	80,1	100
	No indígena	3,6	11,2	85,2	100

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

En términos de ingresos monetarios por actividad principal también se ven brechas importantes entre la población indígena y la no indígena. Es así como en 1996 la población indígena tenía ingresos monetarios que en promedio eran 44,2% más bajos que los de la población no indígena; para el año 2000 la diferencia en promedio era de 42,5% a favor de los no indígenas y para 2003, de 41,1%. En 2006 se redujo en promedio a 36%, llegando en 2009 a un ingreso promedio de la población indígena 33,3% más bajo que el de la población no indígena. Estudios señalan que las diferencias salariales entre ambos grupos se mantienen incluso controlando por edad, sexo, educación y zona de residencia (PNUD, 2012).

Tanto en condición de pobreza como en ingreso, la población indígena se ve notoriamente en desventaja con respecto a la población no indígena, lo que también se refleja en el resto de los indicadores, ya sean educacionales, de salud o de calidad de vida, como se destaca en el siguiente apartado, donde se analizarán indicadores referidos a la escolaridad y situación laboral de la población indígena.

Escolaridad y situación laboral de la población indígena

Al igual que en los datos aportados anteriormente, en los niveles educativos y laborales la población indígena presenta peores resultados que la no indígena. Si bien, a nivel general, han aumentado los años de estudio y los

niveles de escolaridad alcanzados por la población del país, los indígenas siguen estando por debajo de los niveles promedio.

En cuanto a los años de estudio, en 1996 la población indígena tenía siete años de estudio en promedio, mientras que la no indígena gozaba de 10 años en promedio. Para 2009 estas cifras habían cambiado: la población indígena presentaba nueve años de estudio en promedio, en tanto que la no indígena se mantenía en 10 años de estudio en promedio. Lo anterior demuestra que la disparidad se ha ido reduciendo entre los años 1996 y 2009, logrando casi la misma cantidad de años de estudio promedio tanto indígenas como no indígenas.

La situación cambia cuando se comparan los años de estudios, tanto de indígenas como de no indígenas, controlados por variables tales como sexo o zona de residencia. Si bien las diferencias por sexo no son grandes y desaparecen para el año 2006 entre los indígenas, parece importante destacar que en 1996 las mujeres indígenas presentaban, en promedio, siete años de escolaridad y ocho años en promedio los hombres indígenas, cifras menores que los nueve y 10 años que presentaban en promedio los no indígenas, respectivamente. Para el año 2009 estas brechas se ven reducidas: tanto hombres como mujeres indígenas presentaban en promedio nueve años de escolaridad, mientras que los hombres no indígenas registraban en promedio 11 años de escolaridad y las mujeres, 10.

Al controlar por zona de residencia (Tabla 6) se observa que la población rural, ya sea indígena o no indígena, presenta menos años de escolaridad promedio y que si bien esta brecha ha ido disminuyendo a lo largo de los años, aún existe. También se observa que la brecha entre indígenas y no indígenas, rurales y urbanos se ha mantenido a lo largo de los años.

Tabla 6: Años de escolaridad promedio según zona y pertenencia indígena (%)

Población	Medio	1996	2000	2003	2006	2009
Indígena	Urbano	9	9	10	10	10
	Rural	6	6	6	7	7
No indígena	Urbano	10	10	11	11	11
	Rural	6	7	7	8	8

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

Profundizando en la población de 26 a 35 años, que es el grupo de edad donde se pueden verificar los cambios en el acceso a la educación más recientes (Tabla 7), se aprecia que a lo largo de los años los niveles de escolaridad han ido en aumento, tanto para la población indígena como para la no indígena, siendo la primera la que mantiene niveles más bajos, pero que ha tenido un crecimiento sostenido y veloz en los niveles más altos de escolaridad. Sin embargo, cuando se analiza solo el segmento de educación terciaria –esto es, técnico profesional y universitaria–, se observa que para el año 1996 solamente 6,9% de la población indígena lograba terminar los estudios superiores, cifra que para los no indígenas llegaba a 15,1%. Para el año 2009 los indígenas que concluyen la educación superior alcanzan a 10,3%, mientras que en la población no indígena que obtiene el mismo grado académico asciende a 22,9%. La diferencia entre ambas poblaciones sigue siendo importante y persiste en el tiempo. La igualación en los años de estudio promedio, entonces, se debe fuertemente a la mayor cantidad de jóvenes indígenas que finaliza la educación secundaria, ya sea humanista o técnica.

Los datos anteriormente expuestos están de alguna manera ligados al número de Becas Indígenas entregadas por la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Junaeb) para la educación superior en todo Chile. Si bien este beneficio existe solamente desde 2005, fue posible contar con los datos a partir del año 2008. Las Becas Indígenas han tenido un importante incremento a lo largo de los años: en 2008 se otorgaron 13.614 becas, en 2009 fueron 16.833, en 2010 alcanzaron a 19.985 y en 2011 fueron a 19.957. Dicha beca consiste en una asignación en dinero (\$ 607.000 en 2012, otorgados en 10 cuotas), cuya finalidad es facilitar el acceso a la educación superior a los estudiantes indígenas del país.

A lo largo del tiempo se observa un leve aumento de la población indígena con estudios superiores. Dadas las políticas dirigidas especialmente a esta población en materia educacional, en particular referidas a la educación superior, se podría esperar que este incremento fuera más grande en el tiempo, debido al rezago entre la aplicación de las políticas y el efecto de las mismas (Bengoá, 2008). Entendiendo que ya han pasado alrededor de 20 años desde la instauración de los primeros programas y políticas de apoyo a la población indígena, sería esperable que su efecto se observara, en mayor medida, ya en 2006 o 2009. Si bien en estos años hay un mayor porcentaje de indígenas en la educación superior, tanto completa como incompleta, la tasa de crecimiento de estudiantes en educación superior, indígenas y no indígenas, es similar, lo que puede hablar de la mantención de brechas

entre ambos grupos, pero en un mayor nivel de acceso. Esto puede significar que las políticas de acción afirmativa estén siendo anuladas por políticas más universales de acceso a la educación superior. La implicancia directa de esta realidad es que, si se desea conservar un enfoque afirmativo que tienda a disminuir las brechas entre grupos, las políticas –por ejemplo, de becas indígenas– deberían ser reforzadas.

Tabla 7: Nivel de escolaridad alcanzado según población indígena/no indígena de 25 a 36 años^a (%)

Año	1996		2000		2003		2006		2009	
	Indígena	No Indígena	Indígena	No Indígena	Indígena	No Indígena	Indígena	No Indígena	Indígena	No Indígena
S/educación formal	2,5	1,6	1,6	0,9	1,1	1,0	1,4	1,2	1,8	1,6
Básica incompleta	36,6	15,0	23,0	12,0	22,7	9,6	17,6	7,2	14,6	5,6
Básica completa	13,2	10,2	12,5	9,9	15,6	9,0	15,3	8,4	13,4	7,8
MH^b incompleta	13,2	15,4	11,8	13,2	13,4	12,2	13,3	11,2	12,7	9,5
MH completa	13,5	25,1	21,1	23,4	16,8	23,5	19,8	25,7	24,1	27,8
MTP^c incompleta	2,8	1,8	3,2	2,3	3,3	2,3	2,7	2,2	2,7	1,5
MTC completa	7,1	8,3	10,8	11,0	12,8	11,2	12,0	11,6	13,7	11,1
T/U^d incompleta	2,6	6,3	9,0	8,3	6,7	10,6	8,4	11,5	6,7	12,2
TU completa	6,9	15,1	6,0	18,0	7,5	20,2	9,4	20,7	10,3	22,9
S/dato	1,8	1,1	0,6	0,9	0,3	0,1	0,1	0,2	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

^a Total de personas entre 25 y 36 años para cada período: Número de casos disponibles para el análisis 1996: 2.317.660; N 2000: 2.293.452; N 2003: 2.342.158; N 2006: 2.196.828 N 2009: 2.171.956.

^b MH: Media humanista.

^c MTP: Media técnico profesional.

^d T/U: Técnico / universitaria.

Una consecuencia directa del nivel educativo alcanzado corresponde a la ocupación desempeñada, ya que es de suponer que aquellas personas con mayor nivel educativo pueden lograr mejores puestos de trabajo (Beyer, 2000; Durston, Larrañaga y Arriagada, 1995). Por lo tanto, no solo interesa

conocer las diferencias en el nivel de escolaridad de la población indígena en comparación con la no indígena, sino que también el efecto que pueda mostrar dicho nivel de educación en el tipo de ocupación que se desempeña. Hipotéticamente, una disminución de las brechas en los niveles de educación entre la población debería implicar un perfil ocupacional similar entre grupos indígenas y no indígenas.

Se propone analizar esta relación en Chile comparando los tipos de ocupación entre grupos indígenas y no indígenas. Para esto se consideran los datos de empleo que reporta la serie de encuestas Casen. En este instrumento se contemplan ocho categorías ocupacionales para calificar a la población activa con empleo: (a) patrón o empleador, (b) trabajador por cuenta propia, (c) empleado u obrero del sector público, (d) empleado u obrero del sector privado, (e) servicio doméstico puertas adentro, (f) servicio doméstico puertas afuera, (g) familiar no remunerado, y (h) Fuerzas Armadas y de Orden. Al cruzar los datos de la población indígena y no indígena, se propone visualizar cambios en las categorías económicas de las personas con trabajo. La hipótesis de este análisis es que los cambios en los niveles de educación, y específicamente en el acceso a educación superior, se deberían reflejar en cambios en la distribución de las categorías ocupacionales de las personas y, si es efectivo un mayor acceso de jóvenes indígenas al sistema universitario, una menor disparidad entre ambos grupos. Para enfocarse sobre todo en el conjunto que más recientemente recibió educación universitaria, se han identificado los cambios en dichas categorías ocupacionales en el tramo de edad de 25 y 36 años.

Los datos muestran diferencias entre lo que realizan unos y otros. Por ejemplo, los jóvenes indígenas tienen un mayor porcentaje de población que trabaja por cuenta propia, cifra que en 1996 era de 31% frente a 19,7% del total de la población y que en 2009 fue de 27,7% y 19,6% respectivamente. Al controlar por tramo de edad de interés (25 y 36 años), la brecha entre grupos indígenas y no indígenas disminuye, ya que el grupo indígena pasa de 26,2% el año 1996 a 18,3% en 2009, mientras que la proporción del grupo no indígena va de 14,5% a 13,2% en el mismo período.

Otra categoría ocupacional relevante en términos porcentuales es la de trabajador u obrero del sector privado, la cual agrupa a más de la mitad de la población, ya sea indígena o no, a lo largo del tiempo. Las cifras señalan que para el año 1996 un 45,7% de la población indígena y 59,6% de los no indígenas se encontraban trabajando en el sector privado, cantidades que en

2009 fueron de 52,8% y 60,2%, respectivamente. Es posible apreciar que la brecha se redujo a lo largo del tiempo, aumentando de forma considerable la cantidad de indígenas que se desempeñan como trabajadores u obreros en el sector privado. Al controlar por el tramo de edad 26-35 años, se observan diferencias importantes, para el año 1996 un 55.1% de los indígenas en dicho tramo de edad se desempeñaba en el sector privado, mientras que un 68.5% de los no indígenas del mismo grupo de edad también lo hacía, para el año 2009 las cifras cambian quedando en un 58.8% para los jóvenes indígenas y en un 67.3% para los no indígenas. La brecha se reduce de manera importante a través de los años, pero aún sigue siendo de gran magnitud.

En síntesis, parece haber algunos efectos en las categorías ocupacionales observadas cuando existe mayor acceso a educación superior. Más importante parece ser la disminución de la actividad por cuenta propia, asociada muchas veces a empleos precarios, de las personas indígenas jóvenes (26 a 35 años de edad). Las brechas con el grupo no indígena persisten, pero tienden a acortarse en el tiempo. La disminución en la categoría de cuenta propia se asocia de modo inverso a un aumento del empleo asalariado en el sector privado, que crece proporcionalmente más en el grupo indígena que en el no indígena.

Los niveles educativos alcanzados también se vinculan con los oficios realizados, suponiendo que a mayores años de escolaridad es posible lograr un oficio de mayor especialización o que requiera mayores conocimientos (Carlson, 2002). Para analizar la realidad de la población indígena en este aspecto se utilizarán los diferentes tipos de ocupación que establece la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ordenadas según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO). La CIUO divide las ocupaciones en 10 grupos principales: (a) directores y gerentes, (b) profesionales científicos e intelectuales, (c) técnicos y profesionales de nivel medio, (d) personal de apoyo administrativo, (e) trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados, (f) agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros, (g) oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, (h) operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores, (i) ocupaciones elementales, y (j) ocupaciones militares. Dentro de cada uno de estos grandes segmentos figuran subgrupos principales y subgrupos primarios. Las ocupaciones se definen sobre la base de las habilidades y el nivel de especialización necesario para realizarlas. Considerando la gran cantidad de categorías extendidas, se decidió hacer los análisis con los subgrupos principales, pudiendo diferenciar

qué ocupaciones requieren de estudios superiores y cuáles son realizables sin haber alcanzado este nivel académico.

Se examinan a continuación los cambios producidos entre los años 1996 y 2009 entre indígenas y no indígenas con respecto al acceso a trabajos de mayor calificación y salario². Se toma solo el grupo de edad de 26 a 35 años, dado el supuesto de que este grupo es el que acaba de salir de la educación superior y se encuentra trabajando recientemente. Los resultados para los diferentes años aparecen en la Tabla 8.

Tabla 8: Oficios según requerimiento de educación superior a nivel nacional según población indígena y no indígena de 26 a 35 años (%)

Año	Población	Oficio que requiere estudios superiores	Oficio que no requiere estudios superiores	Fuerzas Armadas	Total
1996	Indígena	7,8	92,0	0,2	100
	No indígena	21,9	77,5	0,6	100
2000	Indígena	13,5	86,3	0,2	100
	No indígena	25,5	73,6	0,9	100
2003	Indígena	16,6	83,1	0,3	100
	No indígena	27,2	72,3	0,4	100
2006	Indígena	12,3	87,3	0,5	100
	No indígena	26,2	73,2	0,6	100
2009	Indígena	18,0	81,6	0,4	100
	No indígena	31,1	68,5	0,4	100

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

A nivel nacional se aprecia que, en aquellos oficios que demandan estudios superiores, en términos proporcionales predominan los trabajadores pertenecientes a la población no indígena. Es posible señalar que a lo largo del tiempo ha habido un aumento de personas empleadas en labores altamente calificadas, el cual se ha dado tanto para la población indígena como para la no indígena, manteniéndose en 2009 la brecha de alrededor de 13 puntos porcentuales que se verificaba en 1996. Con respecto a los trabajos de baja calificación o que no requieren estudios superiores, se observa una disminución, tanto de los trabajadores indígenas como no indígenas, lo que

2 Se consideran oficios que requieren educación superior los grupos I, II y III, según código CIUO señalado en las encuestas Casen de 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

refleja una mejoría en la calidad de los puestos de trabajo, siendo estos de mayor calificación para los últimos años.

Es de gran relevancia consignar que en aquellos oficios que requieren de estudios superiores, si bien la brecha en puntos porcentuales se conserva, esta se ve reducida en términos de peso al interior de los años; es decir, si en 1996 había alrededor de tres veces más no indígenas trabajando en cargos de alta calificación, en 2009 la brecha es de menos de dos veces.

Para la Región de La Araucanía (Tabla 9), el panorama es relativamente similar, apreciándose una importante disparidad entre los indígenas y los no indígenas que ocupan puestos de trabajo que requieren de estudios superiores. De igual forma, se ve un crecimiento sostenido en el porcentaje de trabajadores que se desempeñan en puestos mejor calificados, pero la brecha entre indígenas y no indígenas se mantiene, anotando una reducción en términos de peso relativo en el interior, al igual que para los datos nacionales. Es así como en 1996 había una proporción de alrededor de cinco veces más trabajadores no indígenas en puestos altamente calificados, la que en 2009 baja a un poco más de dos veces. En la Región de La Araucanía, si bien la brecha persiste como tal en términos porcentuales, se observa que disminuye, en términos de peso relativos en su interior, de manera más rápida que a nivel nacional.

Tabla 9: Oficios según requerimiento de educación superior en la Región de La Araucanía según población indígena y no indígena de 26 a 35 años (%)

Año	Población	Oficio que requiere estudios superiores	Oficio que no requiere estudios superiores	Fuerzas Armadas	Total
1996	Indígena	3,5	96,5	0	100
	No indígena	16,9	82,3	0,8	100
2000	Indígena	9,3	90,3	0,4	100
	No indígena	24,8	75,2	0	100
2003	Indígena	8,2	91,8	0	100
	No indígena	27,8	72,1	0,1	100
2006	Indígena	8,6	91,4	0	100
	No indígena	22,4	77,6	0	100
2009	Indígena	12,2	87,8	0	100
	No indígena	28,0	71,7	0,3	100

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

Un alza en la especialización exigida para un empleo debería expresarse en el salario percibido por el trabajador, dado que a mayor nivel educativo alcanzado es posible optar a un mejor empleo y por tanto a un sueldo más elevado. Los datos a nivel nacional para la población indígena y no indígena perteneciente al grupo etario de 26 a 35 años se muestran en la Tabla 10. En esta se advierte que, en general, tanto los salarios para indígenas como para no indígenas han subido a lo largo del tiempo, independientemente de la calificación que se requiera para el oficio que realizan, pero, al igual como se ha venido observando, existen marcadas discrepancias entre los salarios de un grupo poblacional y otro. Al examinar los salarios diferenciados por indígenas y no indígenas para los oficios que requieren estudios superiores, es posible notar que la brecha absoluta se ha ido reduciendo en el tiempo, pasando de alrededor de \$ 260.000 en 1996 a unos \$ 170.000 en el año 2009. En el caso de los oficios que no requieren estudios superiores, la brecha absoluta ha pasado de cerca de \$ 60.000 en 1996 a alrededor de \$ 38.000 en 2009.

Tabla 10: Ingreso promedio por ocupación principal. Oficios según requerimiento de educación superior, población indígena y no indígena de 26 a 35 años a nivel nacional (en pesos^a)

Año	Población	Oficio que requiere estudios superiores	Oficio que no requiere estudios superiores
1996	Indígena	381.521	158.057
	No indígena	647.043	216.877
2000	Indígena	441.476	177.028
	No indígena	650.706	215.412
2003	Indígena	571.652	182.487
	No indígena	639.349	222.962
2006	Indígena	444.343	191.450
	No indígena	635.890	232.486
2009	Indígena	495.019	237.159
	No indígena	666.404	275.688

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

^a Pesos calculados a noviembre de 2009.

En La Araucanía los salarios promedio por ocupación principal son sustancialmente menores que a nivel nacional, y de la misma manera, son aún más bajos para la población indígena (Tabla 11). En el decenio 1996-2006 se aprecia un importante aumento salarial, especialmente para aquellos trabajadores en puestos de trabajo que requieren estudios superiores; de

igual modo, la brecha entre los salarios de los indígenas y de los no indígenas en dichos puestos de trabajo ha ido disminuyendo, pasando de alrededor de \$ 280.000 en 1996 a unos \$ 130.000 en 2006. El año 2009 se registra una reducción de los salarios para la población indígena, haciendo que la brecha vuelva a crecer a alrededor de \$ 230.000. Con respecto a aquellos oficios que no requieren de estudios superiores, también se ve un aumento sostenido de salarios en el decenio 1996-2006, pero no se advierte una reducción significativa de la brecha entre los indígenas y los no indígenas; por el contrario, esta aumenta durante dichos años, pasando de alrededor de \$ 45.000 en 1996 a unos \$ 55.000 en 2006. El año 2009 se verifica una reducción de los salarios de la población indígena y no indígena que ocupa puestos de trabajo de baja calificación.

La distribución de los oficios que requieren baja o alta calificación está ligada al tipo de área donde se habite, existiendo más puestos de trabajo altamente calificados en las zonas urbanas, en desmedro de las zonas rurales. Asimismo, los ingresos suelen estar correlacionados con el área urbano/rural, por lo cual se considera importante comparar los datos según lugar de residencia a nivel nacional. Sería interesante poder hacer el mismo análisis para la Región de La Araucanía, pero el tamaño de la muestra no permite este nivel de desagregación.

Tabla 11: Ingreso promedio por ocupación principal. Oficios según requerimiento de educación superior, población indígena y no indígena de 26 a 35 años en la Región de La Araucanía (en pesos^a)

Año	Población	Oficio que requiere estudios superiores	Oficio que no requiere estudios superiores
1996	Indígena	168.526	114.315
	No indígena	448.155	160.484
2000	Indígena	346.521	154.020
	No indígena	656.464	188.086
2003	Indígena	301.251	123.787
	No indígena	470.419	194.115
2006	Indígena	349.327	163.505
	No indígena	478.781	217.600
2009	Indígena	259.975	115.552
	No indígena	492.506	141.110

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

^a Pesos calculados a noviembre de 2009.

Al indagar en las diferencias entre áreas urbanas y rurales (Tabla 12), se nota que los salarios son mayores en las zonas urbanas, tanto para oficios que requieren de estudios superiores como para aquellos que no los demandan. Además, los sueldos son mayores para la población no indígena que para la población indígena. En el decenio 1996-2006 los ingresos tuvieron un alza continua, acortando la brecha existente entre ambas poblaciones. Así, en la zona urbana los ingresos de los oficios que requieren estudios superiores redujeron la distancia, bajando de alrededor de \$ 228.000 en 1996 a cerca de \$ 188.000 en 2006. En aquellos oficios que no requieren estudios superiores, la brecha se mantiene estable, con una pequeña alza, entre los años 1996 a 2006, pasando de alrededor de \$33.000 a cerca de \$35.000. En 2009 se produce una disminución en los salarios, más pronunciada en los de la población no indígena.

En el mundo rural, para los oficios que requieren estudios superiores las brechas de ingreso son mayores que para el ámbito urbano, siendo de alrededor de \$ 330.000 en 1996 y de unos \$ 211.000 en 2006. Para aquellos oficios que no requieren estudios superiores existe una menor brecha entre la población indígena y la no indígena, la cual era en 1996 de alrededor de \$ 35.000 y en 2006 cercana a \$ 36.000. El año 2009 los salarios disminuyen, dejando una pequeña brecha de \$ 5.000.

Al igual que como se ha visto antes, en relación a los ingresos las distancias se han acortado a lo largo de los años, lo que se puede deber al efecto del mayor acceso a la educación superior, tanto de la población indígena como no indígena.

Tabla 12: Ingreso promedio por ocupación principal, zona de residencia, oficios según requerimiento de educación superior, población indígena y no indígena de 26 a 35 años a nivel nacional (en pesos^a)

Año	Población	Urbano		Rural	
		Oficio que requiere estudios superiores	Oficio que no requiere estudios superiores	Oficio que requiere estudios superiores	Oficio que no requiere estudios superiores
1996	Indígena	421.752	195.441	189.883	97.401
	No indígena	650.102	229.076	524.920	132.571
2000	Indígena	457.863	186.744	287.400	143.869
	No indígena	654.859	224.359	503.584	149.425
2003	Indígena	561.337	231.296	687.301	133.542
	No indígena	640.898	202.607	585.512	159.972
2006	Indígena	451.357	204.259	315.845	146.953
	No indígena	639.227	239.004	527.677	183.315
2009	Indígena	343.508	140.102	215.620	107.937
	No indígena	491.303	168.324	377.810	112.105

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.

^a Pesos calculados a noviembre de 2009.

Si se examina ahora la proporción de personas por tipo de oficio según residencia urbana o rural se puede establecer que, según muestra la Tabla 13, tanto en el espacio urbano como el rural los indígenas de 26 a 35 años se emplean mayormente en oficios que no requieren estudios superiores. Sin embargo, a lo largo de los años se registra un aumento de indígenas en puestos que sí requieren estudios superiores en ambas zonas de residencia, aunque este porcentaje siempre es menor en comparación con los puestos de trabajo que no demandan estudios superiores.

En la zona urbana las brechas entre indígenas y no indígenas se mantienen en alrededor de 12%, siendo los no indígenas quienes alcanzan mejores porcentajes de ocupados en oficios mayormente calificados. No obstante, tal distancia disminuye un poco su importancia al interior de la comparación: si en 1996 había proporcionalmente más de dos veces de no indígenas trabajando en oficios altamente calificados, en 2009 era de 1,7 veces. En el ámbito rural las disparidades son menores, comenzando con alrededor de 2 puntos porcentuales de diferencia en 1996, para llegar a un punto porcentual en 2009.

Tabla 13: Zona de residencia, oficios según requerimiento de educación superior (ES), población indígena y no indígena de 26 a 35 años a nivel nacional (%)

Año	Población	Urbano				Rural			
		Oficio que requiere ES	Oficio que no requiere ES	FF.AA.	Total	Oficio que requiere ES	Oficio que no requiere ES	FF.AA.	Total
1996	Indígena	10,6	89,1	0,3	100	3,5	96,5	0	100
	No indígena	23,9	75,5	0,7	100	5,3	94,4	0,3	100
2000	Indígena	15,9	89,1	0,2	100	7,0	92,0	0	100
	No indígena	27,6	75,5	1,0	100	7,9	93,0	0,1	100
2003	Indígena	21,3	78,3	0,4	100	4,4	95,6	0	100
	No indígena	29,3	70,2	0,5	100	7,0	92	0,1	100
2006	Indígena	14,9	84,6	0,5	100	3,1	96,6	0,4	100
	No indígena	28,1	71,3	0,6	100	8,4	91,4	0,2	100
2009	Indígena	15,9	83,9	0,2	100	7,0	93,0	0	100
	No indígena	27,6	71,5	1,0	100	7,9	92,0	0,1	100

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas Casen 1996, 2000, 2003, 2006 y 2009.


Conclusiones

Es indudable que entre los años 1996 y 2009 se han producido en Chile mejoras importantes a nivel nacional, no solo en la reducción de la pobreza y el incremento de los salarios sino también en los niveles educativos y mejoras laborales de la población. Es así como se observa, con respecto a los niveles educativos alcanzados, que la población indígena ha experimentado un importante aumento de los años de estudio y elevado sus niveles educativos con gran velocidad, casi duplicando entre 1996 y 2009 los porcentajes de población con educación superior completa e incompleta. A pesar de este mayor el acceso a la educación superior, proporcionalmente la población no indígena sigue teniendo más acceso a la educación superior que la indígena. Las políticas de afirmación positiva expresadas en la Beca Indígena no han logrado neutralizar el efecto de acceso masivo a la educación superior de la población en general. Si se quiere retomar políticas afirmativas que tiendan a la disminución de brechas entre ambas poblaciones es necesario que se refuercen programas como la Beca Indígena para educación superior.

En relación a los tipos de empleo, se pudo observar que la población indígena de 26 a 35 años ha más que duplicado su presencia en empleos que requieren estudios superiores, mientras que los no indígenas crecieron en alrededor de 50% en los mismos puestos de trabajo. En la Región de La Araucanía el cambio también se ha producido en favor de la población indígena, pero con un crecimiento más lento. El rápido aumento de indígenas en empleos de mayor calificación ha ido acortando la brecha entre ambas poblaciones. Este punto es de gran importancia, ya que corrobora lo comentado anteriormente, pudiendo indicar que los mayores niveles educativos sí han tenido una repercusión en puestos de trabajo más especializados.

En los ingresos percibidos por la ocupación principal también se ve que las diferencias entre indígenas y no indígenas, de 26 a 35 años, han disminuido notablemente. Una vez más es posible señalar que la velocidad del aumento en los ingresos de la población indígena es mucho mayor que el aumento en la población no indígena, lo que influye fuertemente en la disminución de las brechas salariales. Siguiendo con la línea interpretativa argumentada en este trabajo, sería factible de suponer que, dados los mayores niveles educativos alcanzados por la población indígena y los puestos laborales más especializados que ha ido ocupando, los ingresos han ido creciendo para el período 1996-2009.

Las diferencias urbano-rurales continúan siendo grandes. Si bien se aprecia un incremento en los puestos de trabajo que requieren educación superior en el mundo rural, este se da en un escenario de fuerte reducción de población, por lo que, en porcentajes, no implican necesariamente aumentos absolutos de personas en mejores empleos.

Por último, en el período que se extiende desde 1996 a 2009, los jóvenes indígenas han logrado mejores niveles de enseñanza y se han ido desplazando hacia zonas urbanas con el fin de encontrar mejores puestos de trabajo, que exijan mayores calificaciones y que les permitan tener ingresos más altos. Por el contrario, las zonas rurales han ido perdiendo población joven, aunque en términos porcentuales han ido aumentando en puestos de trabajo con alta calificación, hasta acercarse a los mismos niveles que presentan las personas no indígenas en el área rural, aunque la proporción de empleos que requieren mayores niveles de formación permanecen muy bajos. 

Referencias

- BENGOA, J. (2008). Equidad en el acceso de los pueblos indígenas a la educación superior en Chile. *ISEES* 2, pp. 65-86. Recuperado de http://isees.org/ISEES_02.pdf
- BEYER, H. (2000, verano). Educación y desigualdad de ingresos, una nueva mirada. *Estudios Públicos*, 77. Recuperado de www.cepchile.cl/dms/archivo_1418_747/rev77_beyer.pdf
- CARLSON, B. (2002, agosto). Educación y mercado del trabajo en América Latina frente a la globalización. *Revista de la CEPAL*, 77, pp. 123-141. Recuperado de http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19289/lcg2180e_Carlson.pdf
- DE LA MAZA, G. (2004, primavera). Políticas públicas y sociedad civil en Chile: el caso de las políticas sociales (1990-2004). *Políticas Públicas*, 43, pp. 105-148. Recuperado de http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2006-07-25.7747914711/archivos-pdf/Maza_Politica.pdf
- DONOSO, A., CONTRERAS, R., CUBILLOS, L. y ARAVENA, L. (2006). Interculturalidad y políticas públicas en educación. Reflexiones desde Santiago de Chile. *Estudios Pedagógicos*, 32(1), pp. 21-31. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=173514132002>
- DURSTON, J., LARRAÑAGA, O. y ARRIAGADA, I. (1995). Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile. *Serie Políticas Sociales*, 10. Recuperado de <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/15212/P15212.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>
- FIGUEROA, V. (2009, mayo). Desarrollo indígena y políticas públicas: una difícil relación para una convivencia multicultural. *Docencia*, 37. Recuperado de <http://www.revistadocencia.cl/pdf/20100730182845.pdf>
- HEINE, J. (2000). Políticas públicas y la cuestión indígena: introducción. *Perspectivas* (3)2, pp. 271-276. Recuperado de <http://www.dii.uchile.cl/~revista/ArticulosVol3-N2/01-J%20Heine.pdf>
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. (2012). *Medición del estado de los objetivos de desarrollo del milenio de la población indígena en Chile*. Santiago de Chile: Autor.
- SERRANO, C. y ROJAS, C. (2003). El desarrollo desde la perspectiva del pueblo mapuche. *Serie Estudios Socio/Económicos*, 19. Recuperado de <http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/docs/423315321.pdf>

Fecha de recepción del artículo:

6 de septiembre de 2012

Fecha en que fue remitido el artículo para ser evaluado:

10 de diciembre de 2012

Fecha de aceptación del artículo:

28 de diciembre de 2013